

**“Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Ro. 8:31)**

Bella Vista.

Sal. 90:1-6; Is. 30:1-2; Ro. 8:31-39; Lc. 12:35-40

Introducción

En muchas partes del mundo, los noticieros informan constantemente del abuso de esposos sobre sus esposas e hijos, aun con violencia. Los hijos se rebelan contra sus padres. Los esposos se divorcian. [En otras partes, se habla de guerras, y más cerca nuestro de tormentas e inundaciones por la crecida de los ríos, etc.] El pecado abre fisuras en las familias, [en nuestra sociedad, en el mundo entero], forzando a sus miembros a enfrentar las dificultades de la vida solos. Tal vez tú hayas experimentado los efectos del pecado en tu propia familia... Es por eso que la decisiva declaración de Dios de que tú eres libre, [de que estás justificado o perdonado por Dios por la fe en Cristo], es tan importante para ti. No afecta solamente tu relación con Dios, sino que la justificación de Dios afecta, de manera positiva, tu relación con otros... El acto de misericordia de Dios no nos afecta sólo interiormente. Nos afecta también en todo lo que nos rodea, en nuestra relación con la familia y amigos.<sup>1</sup>

1. Dios es por nosotros justamente en las dificultades

“Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Ro. 8:31b). “Este texto nos quiere mostrar que a los escogidos de Dios, que son amados por Dios y a su vez aman a Dios, el Espíritu les hace redundar todo en su bien, aun aquello que en sí es malo. Además, el pasaje se aproxima al tema de la predestinación y de la elección eterna... Es un pasaje lleno de dulzura para los escogidos y para los que tienen el Espíritu [Santo].”<sup>2</sup>

“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?” (Ro. 8:35). “Al salvar a sus escogidos precisamente de esta manera, entregándolos a tantas manos rapaces como males se enumeran en este pasaje, males que todos tienden a arrastrar a los escogidos a la condenación a fin de que no sean salvados –digo: al salvar a sus escogidos precisamente de esta manera, Dios lo hace para demostrar que Él no nos salva en virtud de nuestros méritos.”<sup>3</sup>

“Si Dios no nos hiciera pasar por tantos monstruos, nos dejaría mucho lugar para que nos entreguemos a ideas equivocadas acerca de nuestros propios méritos. Pero ahora nos demuestra que somos salvados por el inalterable amor que Él nos tiene... Pues, ¿cómo sería posible que el hombre se abriera paso a través de tantos obstáculos capaces de quitarle mil veces todas sus esperanzas? Sólo es posible por el hecho de que el eterno e inmutable amor de Dios lo conduce indemne por en medio de dichos obstáculos, y porque está presente el Espíritu [Santo] que nos ayuda en nuestra debilidad e intercede por nosotros con gemidos inenarrables. El hombre, al

---

<sup>1</sup> Revista *Buenas Noticias*, N° 18, p. 19.

<sup>2</sup> Lutero, Comentario a Romanos, cap. 8, p. 297.

<sup>3</sup> Lutero, Comentario a Romanos, cap. 8, p. 296.

encontrarse en estas situaciones aflitivas (Ro. 8:35-36), evidentemente no sabe qué hacer ni qué pedir. Con toda seguridad pediría a Dios que lo mantenga al margen de tales situaciones... Por consiguiente: ¿dónde está ahora nuestra justicia? ¿Dónde están nuestras buenas obras? ¿Dónde está la libertad del albedrío...?”<sup>4</sup>

## 2. Dios es *por nosotros* en la dificultad para enseñarnos que somos salvos por gracia

“Muy correctamente dice por lo tanto San Agustín en su libro *Contra Iulianum* que ‘se trata de un albedrío esclavo más bien que de un albedrío libre’. Sólo cuando se ha obtenido la gracia, el albedrío llega a ser libre, al menos con respecto a la salvación. A decir verdad: siempre es libre en sentido natural, pero sólo con respecto a las cosas que están al alcance de sus facultades y que están por debajo de él, nunca con respecto a los que están por encima de él, ya que se halla cautivo en los lazos del pecado y por ende no puede escoger lo bueno tal como le place a Dios.”<sup>5</sup>

Dice el Señor: “¿Sobre quién reposará mi Espíritu sino sobre el que es humilde y tiembla a mi Palabra?” (Is. 11:2; 66:2). También Cristo mismo les dice: ‘No temáis manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino’ (Lc. 12:32). Y en Isaías 35:4 leemos: ‘Decid a los de corazón apocado: Esforzáos, no temáis’... También el Salmo 112:2 nos dice: ‘Bienaventurado el hombre que teme al Señor. [Moisés escribe también: ‘Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación’ (Sal. 90:1). Y San Pablo escribe: ‘Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? 32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Ro. 8:31b-32)]... Por consiguiente: si alguien siente un gran temor de no estar entre los escogidos, o si se ve acosado por dudas en cuanto a su elección, dé gracias por tal temor, y alégrese de sentirlo, puesto que puede tener la plena certeza de que es incapaz de mentirle el Dios que dijo: ‘El sacrificio agradable a Dios es el espíritu quebrantado’, esto es, desesperado; ‘al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios’ (Sal. 51:17)... Arrójese pues sin miedo alguno en los brazos del Dios veraz que le hizo la promesa.”<sup>6</sup>

## 3. Dios es *por nosotros* porque es Él quien nos justifica mediante la fe

“Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?... Dios es el que justifica” (Ro. 8:31b, 33b). Nosotros “creemos, enseñamos y confesamos que conforme al uso idiomático de la [Sagrada] Escritura, la palabra *justificar* significa en este artículo *absolver*, esto es, declarar libre de pecados... Creemos, enseñamos y confesamos, además, que si bien los que profesan la fe genuina y han sido en verdad regenerados, se ven afectados aún por muchas debilidades y defectos, hasta el momento mismo de su muerte, sin embargo, no por ello deben dudar de la justicia que se les ha imputado mediante la fe, ni de la salvación de sus almas, sino que deben estar en la completa seguridad de que por causa de Cristo tienen un Dios misericordioso, pues así lo afirman la promesa y la palabra del santo evangelio.”<sup>7</sup>

<sup>4</sup> Lutero, Comentario a Romanos, cap. 8, p. 296.

<sup>5</sup> Lutero, Comentario a Romanos, cap. 8, p. 301.

<sup>6</sup> Lutero, Comentario a Romanos, cap. 8, p. 303.

<sup>7</sup> Libro de Concordia: FC Ep., art. III § 5, 9.

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Ef. 2:8-9). “Creemos, enseñamos y confesamos que esta fe no es un simple tener noción de la historia de Cristo, sino que es un gran don de Dios, por medio del cual llegamos al correcto conocimiento de Cristo como nuestro Redentor, a base de lo que de él nos dice el evangelio, y a depositar en él la confianza de que únicamente por causa de su obediencia, por la gracia, tenemos el perdón de los pecados, y somos considerados santos y justos por parte de Dios el Padre, y salvos eternamente.”<sup>8</sup> “Una vez que el hombre ha sido justificado por la fe, esta fe verdadera y viva obra el amor (Gl. 5:6), de modo que así, la fe justificadora siempre va seguida y acompañada de buenas obras.”<sup>9</sup>

#### 4. Dios es por nosotros hoy a través de su Palabra y Sacramentos

“Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?... Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros” (Ro. 8:31b, 34). “Nuestra elección para la vida eterna se basa no en nuestra piedad o virtud, sino exclusivamente en el mérito de Cristo y la misericordiosa voluntad del Padre,... Pero el Padre no quiere hacer esto sin medios, sino que a tal efecto él ha instituido su Palabra y Sacramentos como medios e instrumentos regulares (ordinarios); y no es la voluntad ni del Padre ni del Hijo que un hombre haga caso omiso de la predicación de su palabra y la desprecie,... Por lo tanto, cada pobre y mísero pecador debe dirigirse a la palabra, oírla con frecuencia y atención, y no dudar de que el Padre quiere atraerlo hacia el Hijo. Pues el Espíritu Santo quiere hacer eficaz su poder mediante la Palabra,”<sup>10</sup> el Sacramento del Bautismo y de la Santa Cena. Cristo ahora mismo está orando porque el Espíritu Santo obre y mantenga la fe en nuestros corazones. “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”... Cristo “intercede por nosotros” (Ro. 8:31b, 34b). “Él es el único Salvador y el único Sumo Sacerdote, Propiciador e Intercesor ante Dios. Y sólo Él ha prometido oír nuestra oración.”<sup>11</sup>

Pero hoy muchos grupos evangélicos, “en lugar de buscar sólo en Cristo por la seguridad de que ellos están completamente justificados [o perdonados] delante de Dios (Ro. 3:34; Gl. 2:16), son tentados por el diablo a buscar... su justificación ante Dios... evaluando la santidad de vida que están tratando de vivir. Equivocadamente miran interiormente, a su propia vida [por ejemplo, no mato, no robo, no fumo, no tomo alcohol, doy el diezmo, a la oración de decisión que hizo para que Jesús entrara en su corazón, si tiene dones de lenguas o de profecía, o de milagros, etc.], en vez de mirar exteriormente, a la cruz de Cristo a su resurrección. Los luteranos también son constantemente tentados a mirar en los lugares equivocados por una evidencia de su justificación. También ellos se miran frecuentemente a sí mismos y sus propias vidas en lugar de mirar a lo que Dios les ha declarado que les pertenece por causa de Cristo. En lugar de mirar en tu interior

---

<sup>8</sup> Libro de Concordia: FC Ep., art. III § 6.

<sup>9</sup> Libro de Concordia: FC Ep., art. III § 5, 11b.

<sup>10</sup> Libro de Concordia: FC Ep., art. XI § 75a, 76, 77.

<sup>11</sup> Libro de Concordia: CA, at. XXI § 2b.

para asegurarte de la justificación de Dios, mira fuera de ti mismo:”<sup>12</sup> hacia las señales externas de la gracia de Dios: su Palabra y Sacramentos. Aquí está la garantía de que Dios es *por nosotros*.

#### 5. Dios es *por nosotros* en Cristo desde siempre y para siempre

“Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?... Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro. 8:31b, 37-39). “Esta doctrina proporciona un consuelo íntimo para los que se hallan en la aflicción y la tentación. Pues enseña que Dios, en su consejo celebrado ya antes de la fundación del mundo, determinó y resolvió ayudarnos en todas las necesidades y penurias de la vida, otorgarnos paciencia para llevar la cruz, darnos consolación, fortalecer y estimular la esperanza y producir todos aquellos resultados que ha de contribuir a nuestra salvación... También proporciona el confortante testimonio de que la iglesia de [Cristo] existirá y permanecerá pese a todos los ataques del Maligno; e igualmente enseña cuál es la verdadera iglesia de Dios, a fin de que no nos ofendamos por la gran autoridad y majestuosa apariencia de la iglesia falsa.”<sup>13</sup>

#### Exhortaciones finales

Querido hermanos, en este año que termina y el nuevo año que comienza, no miremos tanto a nuestros problemas financieros, en las cuentas que pagar. Depositemos nuestra mirada en Dios, que dirige nuestro presente y cuida nuestro futuro, porque ya en el pasado de la cruz de Cristo preparó la vida eterna para nosotros también. Esperemos con fe la segunda venida de Cristo, que no se tarda en venir, como él dice en el evangelio: “*Vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida*” (Lc. 12:36). No dejemos que los problemas financieros o de otra índole ahoguen la fe. Y “Si pecaste contra algún miembro de tu familia o algún ser querido, ve y confiesa tu pecado a esa persona. Si esa persona ha pecado contra ti, ¡proclama la gran noticia del perdón de Dios! Explícale cómo, en Cristo, Dios le justifica. Porque creemos, enseñamos, y confesemos que “si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? (Ro. 8:31b). Amén.

---

<sup>12</sup> Revista *Buenas Noticias*, N° 18, p. 19.

<sup>13</sup> Libro de Concordia: FC DS, art. XI § 48, 50.